

porque ni yo los tengo, ni los hay en este Pays. ¿Deberé creer que son legales aquellas citas? Parece que no; porque habiendo evidenciado tantas veces su falta de legalidad en las citas de los libros que he podido ver, está contra él la presuncion de que en los que no puedo ver le sucede lo mismo, y aun mucho mas en aquellos que él discurre que por raros no hayan llegado à mis manos: pues hay sin duda muchos en el gran gazofilacio de la Real Biblioteca que no se hallan en las Librerías particulares. Habiendo sido muchísimos los cotejos que en el discurso de esta obra hice de sus citas con los originales, en muy pocos dexé de hallar algun defecto substancial de legalidad. ¿Cómo, en vista de esto, podré evitar la sospecha de que con los Autores de que carezco, se use del mismo fraude, mayormente con aquellos que se discurre no se hallarán en las pobres Librerías de este Pays? Sobre esta consideracion vean los lectores si deben tener una desconfianza general de quanto hallan alegado contra mí en el Anti-Teatro.

31 No pretendo formar de aqui argumento contra la sinceridad del Sr. Mañér. Antes juzgo que esto mismo es prueba de su candor. Ni es ironía, ni paradoxa. Es el caso, que como para la formacion del Anti-Teatro tuvo su merced muchos Oficiales (segun me ha asegurado sugeto muy fidedigno que pudo saberlo), es natural que hiciese de ellos el uso que en semejantes casos se hace; esto es, les encomendase el juntar materiales, reservando para sí, como artifice principal, ponerlos en orden. Uno, pues, se encargaría de revolver libros sobre tales puntos, otros sobre otros, segun la comision que cada uno tuviese del Sr. Mañér. Habría entre estos algunos poco hechos al trabajo. La Corte tiene mucho en que divertir la gente. A que añadiendose, que su nombre no habia de parecer en la frente de la obra, tomaron muy sobre peyne el escrutinio; con que le acudieron al pobre Caballero de Mañér con unas noticias, ù oídas en corrillos, ò leídas al vuelo, y puestas al revés en la memoria. Creyólos el Sr. Mañér, y dio aquellas especies à la estampa: esto es propio de hombre cándido y sencíllo, que

que como no sabe engañar à nadie, tampoco presume que nadie le engaña. En caso que no fuese esto (que es sin duda lo mas probable), no puedo discurrir otra cosa, sino que su merced tomaba la pluma para escribir quando tenia la cabeza muy mareada de estudiar; y en este estado es natural que se confundan barajen y trastornen las especies. Uno y otro principio pudo concurrir.

32 En el numero ultimo (ya era tiempo de llegar à él) impugna lo que digo de aquella vision nocturna que llaman *Huete*, con una experiencia propia, quando pasaba de Caracas al Puerto de la Guaira, en cuyo transito, dice vio aquellas luces nocturnas con tales circunstancias que hacian evidencia de ser una congregacion de Brujas. Dixe en una parte que las noticias de Indias comunmente necesitan de confirmacion. En otra que el Sr. Mañér, como en su libro hace oficio de actor, no debe ser admitido para testigo. Y en fin, acabó de decir que algunas veces se pondria à escribir, teniendo atolondrados los sesos de revolver muchos libros, en cuya coyuntura podia suceder le pareciese que aun al tiempo mismo que escribia, estaba viendo las Brujas. Escoja el lector de estas tres soluciones la que le parezca mas à proposito.

MODAS.

DISCURSO XXII.

1 **H**abiendome detenido mucho en los dos Discursos pasados, lo ahorraré ahora en los quatro siguientes: ya porque el Sr. Mañér tambien pasa ligeramente sobre ellos, ya porque no dice cosa con que pueda alucinar al mas ignorante del Vulgo.

2 En el primer número de este confiesa que están muy bien

bien corregidas todas las modas de que hablo. Solo echa menos, que no haya comprendido en la correccion las pelucas, y la imitacion de las pelucas, en el cabello propio, con *rizos undulaciones y bucles*. En quanto à las pelucas, consiente en que las usen los que tienen medios para ellas, porque es conveniencia; pero no los que han menester para la olla el dinero que gastan en ellas. Suscribo con mucho gusto al Sr. Mañér. En quanto à la imitacion de la peluca, suscribo en parte. Algo tiene de figurada; pero es cortísimo el inconveniente. Vea el Sr. Mañér qué docil soy y bienavenido, quando le veo hablar con algo de razon. Solo advierto, que habiendome reprehendido atrás el uso de la voz *undulaciones*, debió mirandolo mejor, de parecerle bien el terminillo, y así lo usa en esta parte. Ojo alerta. Nigun Escritor diga, de esta voz no beberé.

3 Numero 2 congetura que habiendo dicho que el estudio de los que llaman *Medallistas* es entre las Naciones, de la Moda; le tildo como digno de reprehension. Congetura mal, y estoy muy lexos de eso. Conozco las utilidades de aquel estudio. Y si el Sr. Mañér vuelve los ojos à lo que digo en el numero 26 de aquel Discurso, verá que no estoy mal con todas las Modas; antes estoy mal con los que están mal con todas. Apruebo las utiles: repruebo las desconvenientes. Así, el decir que es de la Moda aquel estudio, no le presta algun fundamento al Sr. Mañér para juzgar que le tengo por reprehensible.

4 Numero 3 se hace apologista de los vigotes Españoles para introducir dos noticias que leyó verbo *barba*, y verbo *pelo*, las cuales à la verdad no son del caso; porque la questão es precisamente, si el uso del vigote contiene ò no contiene deformidad: y sobre este punto no hay que decir, sino que el vigote al Sr. Mañér le parece bien, y à mí me parece mal. En este numero tira un horrendo tajo sobre el trato de los Españoles de este tiempo; y lo mas reparable es, que lo hace con la espada de un Judio. Dice, que à un Judio erudito le oyó en Amstérdám censurar terriblemente el mal trato de los Españoles, é inmediatamente

manifiesta dar pleno asenso à la censura. Pregunto, ¿ si sería mejor la creencia de aquel Judio, que la del Anabaptista Vandale, y la de los Discipulos de Lutero? Y en segundo lugar pregunto: Si el Sr. Mañér se conforma con la opinion de un Judio, en perjuicio de nuestra Nacion; ¿ porqué no podré yo conformarme con la opinion de un Herege, en lo que no perjudica ni à la Religion ni à la Nacion ni à nadie?

5 Numero 4 impugna el uso del vestido militar, por la razon de que no es vestido pátrio; y defiende la golilla, porque escusa muchos gastos que se siguen de la compra de paños estrangeros. Ni una ni otra razon valen cosa. No la primera, porque el vestido militar (llamando así al que es contradistinto de la golilla) pátrio es, y mas antiguo en España que la golilla. Y así el texto que trae de Sofonías contra los que visten à la Estrangera, no es del caso. Fuera de que lo que (segun los Expositores Sagrados) en aquel lugar se reprehende, no es todo vestido Estrangero, sino el que era propio y caracterizante de alguna Nacion infiel; como entre nosotros lo sería el turbante Turco. Otros lo exponen del vestido que usaban los Sacerdotes Idólatras en el culto de los Idólos. Otros del vestido propio de otro sexo. Y nada de esto es del caso. Pero en el Sr. Mañér, esto de usar à cada paso, y fuera de proposito de textos de la Escritura, ya parece tema. Tampoco la segunda razon prueba nada: pues sin vestir golilla se pueden evitar paños Estrangeros, y superfluos gastos. ¿ Quién le quita al que no usa golilla vestirse de paño de Segovia?

6 Si lo dicho no basta para templar la queja del Señor Mañér sobre el abandono de la golilla, busque en esa Corte, que no faltará, el elegante y gracioso Poema del P. Juan Commirio, cuyo titulo es: *Golilla decreto Fovis interdicta. Ludus Catholici Regis (Philippi V) versu redditus*, donde verá bien pintadas las incomodidades de este traje. La idea del Poeta es celebrar el festivo enojo con que nuestro Rey Felipe V (representando su persona en la de Jupiter) arrojó de sí la golilla como traje enfadosísimo, que le

a ho-

ahogaba despues de haberla usado unos quantos dias , quando estaba para venir à España.

SENECTUD MORAL DEL GENERO HUMANO.

DISCURSO XXIII.

1 EN este Discurso , desde el principio hasta el num. 6, no hace el Sr. Mañér mas que enumerar algunos exemplos de virtudes que hubo en los primeros siglos. Lo qual solo podría ser del caso , si yo hubiera dicho que todos los hombres , à red barredera , de los primeros veinte ò treinta siglos habian sido malos. Pero no habiendo yo dicho tal disparate , ¿ de qué sirve sacar al Teatro veinte ò treinta justos , à parangonarlos con millones de millones que yo represento delinquentes?

2 Pasa luego à los textos del Crisóstomo, S. Agustin, y S. Gregorio , con que yo pruebo que los siglos en que florecieron aquellos Santos , fueron tan corrompidos como el nuestro. A los dos primeros nada responde. Solo al cómputo que hago (ponderando el lugar del Crisóstomo) de que por lo menos tendria seiscientas mil almas la Ciudad de Antioquía , pareciendole demasiada vecindad , dice , que esto se deberá entender con su salvo yerro de cuenta. No hay sino echar de estas à Dios , y à dicha. ¿ Le parece aquella al Sr. Mañér mucha vecindad ? Pues à otros les parecerá poca , y con razon : pues yo de hecho me ceñí al numero menor ò mínimo que podía echarsele. Vea à Josepho , lib. 3 de Bell. Judaico cap. 1 , donde dice , que Antioquía era en magnitud la tercera Ciudad de todo el Imperio Romano. En su favorecido Diccionario de Dombes verá , que por su

mucha poblacion la llamaba *la grande*. Y en el de Moreri leerá , que Dion Crisóstomo la da treinta y seis estadios de largo. Y como tuviese no mas que la mitad de ancho , no es mucho darle millon y medio de almas , y aun mas.

3 A la autoridad de S. Gregorio dice , que la comparacion que hace el Santo de la Iglesia à la Arca de Noé , la expliqué voluntariamente , como me hacía al caso. ¿ Quál fue la explicacion ? Decir que *como en la Arca de Noé habia pocos hombres , y muchos brutos , del propio modo en la Iglesia es mayor el numero de los que obran brutalmente , que de los que viven como racionales*. Esta es , y en estas palabras que me copia el Sr. Mañér , está la explicacion que él llama voluntaria : por eso inmediatamente à las palabras referidas , para darme en rostro con la voluntariedad de la explicacion , prosigue asi su merced : *T aqui se pasma la pluma de ver el artificio con que se va tomando la flor que se necesita para formar el ramillete*. No para aquí : pues luego pretende que mi explicacion no solo es voluntaria , pero tambien contraria à la mente y contexto del Santo.

4 ¿ Creerá alguno , en vista de esto , que la explicacion que doy yo del simil de la Arca de Noé , es la misma que da S. Gregorio , y que nada puse de mi casa , ni hice otra cosa que repetir ello por ello la propia aplicacion y uso que hizo el Santo de aquel simil ? ¿ O creerá alguno que no habiendo hecho yo otra cosa que copiar del Santo , no solo el simil mas tambien la aplicacion , pudiese haber quien se atreviese à decir que la aplicacion que yo hago , no solo es voluntaria , mas aun opuesta à la mente del Santo ? Pues puntualmente estamos en este caso. Vaya el lector à la Homilía 38 de S. Gregorio in Evangelia (que es el lugar que cito yo , y que recita Mañér) , y un buen pedazo antes de llegar al medio , hallará estas palabras : *Terrere autem vos non debet , quod in Ecclesia , & multi mali , & pauci sunt boni , quia arca in undis Diluvii , que hujus Ecclesia typum gessit , & ampla in inferioribus , & angusta in superioribus fuit. Quae in summitate etiam sua ad unius mensuram cubiti excrevit. Inferius quippe quadrupedia , atque rep-*

reptilia; superius verò aves, & homines habuisse credenda est. Ibi lata extitit ubi bestias habuit, ibi angusta ubi homines servavit: quia nimirum Sancta Ecclesia in carnalibus ampla est, in spiritualibus angusta. Ubi enim bestiales hominum mores tolerat, illic, latius sinum laxat. Ubi autem eos habet, qui spiritali ratione suffulti sunt, illic quidem ad summum ducitur; sed tamen, quia pauci sunt, angustatur.

¿Puede estar mas claro, que S. Gregorio en el simil de la Arca de Noé con la Iglesia, en atencion al poco numero de los justos, y al grande de los pecadores, representa aquellos en los pocos hombres que habia en la parte superior de la Arca, y estos en los muchos brutos que habia en la inferior? Sin embargo, el Sr. Mañér dice que esta explicacion es contraria à la mente de S. Gregorio; y la que él da, es, que como de los tres hijos de Noé que estaban en la Arca, dos eran buenos, y uno malo; así en la Iglesia son mas los justos, que los pecadores. Para este efecto alega unas palabras del Santo dentro de la misma Homilía, pero escritas à diferente intento. ¡Ah, Sr. Mañér! ¿Quantas veces le he de decir, que no haga pie sobre esas especies que le ministran sus Contertúlios?

5 Echa en fin el Sr. Mañér el fallo, de que quanto he dicho de los desordenes y vicios de los siglos mas remotos, no es del caso: porque los que se lamentan de la corrupcion de estos tiempos no hacen la comparacion de ellos con los muy antiguos, sino con los seis ù ocho siglos inmediatos: ni tampoco esta comparacion se hace con los hombres de otras Naciones, sino con los Españoles nuestros ascendientes. Con cuya ocasion hace el Sr. Mañér un magnífico elogio de la honra virtud y punto de nuestros pasados, aunque en oprobio de los presentes.

6 Señor mio, la queja de la mayor corrupcion de costumbres en el cotejo que se hace del tiempo presente con los pasados, no hay por qué limitarla à España sola, pues la misma se oye fuera de España; y no solo se oye en este siglo, tambien se oyó en los anteriores. Esta lamentacion es mas comun que las de Jeremías. Cada uno juzga el
mas

mas corrompido aquel siglo en que vive. Aquella vulgar, pero errada máxima de que así como van sucediendo los siglos se va aumentando la malicia de los hombres, es propia, no del vulgo de España, sino del vulgo del mundo; y tanto ruido hizo en los tiempos de antaño, como en el de ahora. Ha muchos siglos que se repite el *ò tempora! ò mores!* de Ciceron no solo en nuestra region, mas en las demás. Así yo hice muy bien en introducir la que V. md. graciosamente llama *barahunda de Asirios, Medos, Griegos, y Romanos*; y otra vez que trate el punto, añadiré à aquellos sin que V. md. pueda remediarlo, *Cimbrios, Lombardos, y Godos.*

7 Pero considerémos solo dentro de España esta queja. ¿Quién ha dicho à V. md. que los Españoles que la articulan, solo cotejan los Españoles de hoy con los de ayer? Son infinitos los que en esta materia hablan sin determinacion de Naciones, haciendo objeto de su lamentacion lo comun del Orbe, no lo particular de este Reyno; diciendo en general que la continencia, el recato, y la sencillez, la moderacion, la buena fe se han ido perdiendo en el mundo al paso que el tiempo fue corriendo. Es cierto, que no pocas veces se oye esta queja contrahida à España. Pero si yo quise hablar de la general, y corregirla, ¿por qué no podría hacerlo? Los que hablan solo de España, son por lo comun pretendientes desatendidos que se rascan donde les come, y todo es ensalzar el gobierno pasado, pareciéndole al Soldado de mas corto merito, que en otros siglos sería por lo menos Gobernador de una Plaza. Y como en todos los siglos hubo esta especie de quejosos, en todos los siglos se oyó la misma queja. Yo que no la tengo, porque en nada serví al Rey, ni al Reyno, no quise determinar la pluma à tan particular objeto, sino comprehender la general ò mas comun.

8 ¿Y quién le ha dicho tampoco à V. md. que los que en nuestra Nacion dan esa preferencia à los Españoles antiguos sobre los modernos, fixan la mira en los seis ù ocho siglos anteriores? Cada uno señalará la época de la integri-

gridad, ò corrupcion de España como le pareciere, y los mas no determinarán tiempo alguno; solo indeterminadamente, y à bulto dirán (y es asi que lo dicen) que nuestros pasados fueron mejores que nosotros. Finalmente; en qué historias leyó V. md. que los Españoles de los seis ù ocho siglos anteriores fueron de mejores costumbres, y de mas punto y honra que los del presente? Tóme V. md. en la mano la Historia de nuestro célebre Mariana: vaya corriendo por ella esos seis ù ocho siglos, y verá qué bellezas encuentra. En el siglo undecimo le verá pintar los vicios propios de la aula, como hoy se lamentan. *Los cortesanos, falsos y engañosos aduladores, que ni son buenos para la paz, ni para la guerra, atizaban, &c.* (lib. 9, cap. 1) Si se habla de la corrupcion de costumbres en general, mire lo que dice al principio del siglo decimotercio hablando en general de España: *La licencia, y costumbre de pecar, casi habia apagado la luz de la razon: los vicios eran tenidos por virtudes, y las virtudes por vicios* (lib. 12, cap. 8). Si de la lealtad, y honradéz de la Nacion, oygale al fin del mismo siglo tratando de la feísima y abominable conspiracion contra D. Alonso el Sabio: *Tal era la disposicion de los corazones en aquella sazón, que bazaña tan grande* (es ironía), *como quitar el Getro al Rey, unos se atreviesen à intentalla, muchos la deseasen, y casi todos la sufriesen* (lib. 14, cap. 5). Algunos años despues hallará otra horrible pintura del desenfreno de vicios en Castilla: *Por las Ciudades, Villas, y Lugares, en poblados y despoblados, cometian à cada paso mil maldades, robos, latrocinios, y muertes, quien con deseo de vengarse de sus enemigos, quien por codicia, &c.* (lib. 15, cap. 1) En el siglo 14 verá qué tal era el punto y la Christiandad de los Españoles, leyendo estas clausulas: *El vulgo, con la esperanza del interés, se vendia al que mas le daba, vario, como suele, è inconstante en sus proposiciones. De aquí se seguia libertad para cometer todo genero de maldades, muertes, robos, y latrocinios, miserable avenida de calamidades.* Si se habla del mal gobierno, en cada página de este gran-

de Historiador se encontrarán tristísimas lamentaciones del desgobierno de aquellos tiempos. ¿Pero qué nos detenemos en cosa tan notoria? Es mucho de admirar, que un hombre que ha leído algo, se ponga de parte de una opinion propia de los que jamás abrieron un libro.

10 Vamos à mis descuidos en este Discurso, que son dos, segun la sentencia Senatoria del Sr. Mañér. El primero culpar aqui la ambicion de Semíramis en sus conquistas, habiendo en el Tom. 1, Disc. XVI. celebrado su prudencia, politica, y animo varonil. Solo el ingenio del Sr. Mañér pudiera hallar contradiccion entre aquella reprehension, y esta alabanza. ¿Por qué lado pugnarán estas prendas con aquel defecto? En raro Héroe, de los que celebra el mundo, dexaron de concurrir el valor, y prudencia politica con la ambicion. Las prendas son laudables; el vicio reprehensible.

11 El segundo descuido es haber dicho, que la pureza de costumbres de la primitiva Iglesia no fue de mucha duracion. Dice el Sr. Mañér que duró tres siglos; y convengo en ello. ¿Pero quién tiene por mucha duracion la de tres siglos en comparacion de diez y ocho que van corriendo? Solo tiene por larga la felicidad que goza por tres siglos una República, el que la mira con los ojos de una dañada envidia.

SABIDURIA APARENTE.

DISCURSO XXIV.

EN este Discurso estoy agudo, sólido, y admirable, si se ha de creer al Sr. Mañér. Solo me culpa haber tirado un rasguito de pluma ácia la Medicina, no hablando en particular de otra alguna Facultad. Discúlpome con que con los Médicos ya no tenia que perder estando ya antes hecho todo el daño. Con los profesores de otras Facultades

me voy con tiento, por no multiplicar enemigos. Sin embargo, el Sr. Mañér no leyó con mucha reflexión mi Discurso; pues en el num. 19 de él hay una invectivilla ácia otra parte, que à fe que no sabe à xaléa de Victoria.

ANTIPATIA

D E

FRANCESES, Y ESPAÑOLES.

DISCURSO XXV.

Número 1 se ostenta admirable Físico el Sr. Mañér. Habiendo dicho yo, que la oposicion de las dos Naciones no viene de Antipatía, sino de los accidentales motivos que en los siglos pasados hubo para el encuentro de las dos Naciones: me opondré, que bien pudo nacer de esos principios la oposicion, y despues con la costumbre hacerse natural; por consiguiente pasar à Antipatía la que en su origen no lo era.

2. Esto sí que es entender lindamente lo que es Antipatía, y lo que es Naturaleza. Sr. Mañér, quando se dice que *la costumbre es segunda naturaleza* (que es lo que à V. md. le ha engañado), se habla con locucion metafórica. Hablando físicamente, y con propiedad (dexando fuera el mysterio de la union hipostática), nadie tiene mas que una naturaleza, que es *principium motus, & quietis ejus, in quo est*. Antipatía se entiende en las Escuelas una oposicion natural, que proviene de causa oculta. La oposicion de Franceses, y Españoles no es natural; esto es, no es radicada en la naturaleza de las dos Naciones, porque ésta siempre fue una misma. Tampoco proviene de causa oculta, sino manifesta, pues

pues el Sr. Mañér se la señala en las vistas de Fuente-Rabia: luego por dos capitulos está excluída de ser Antipatía la oposicion de las dos Naciones.

3. De aqui pasamos à deshacer su equivocacion en los dos exemplares que alega de Mulas, y Elefantes, de quienes dice, que *siendo fecundas por su naturaleza primitiva, se hacen por segunda naturaleza esteriles, estando domesticadas*. ¿Qué es eso de *naturaleza primitiva*, Sr. Mañér? Por Dios no lo oyga algun Estudiantejo de la Escuela, porque sin duda tendríamos caraxada. Si las Mulas, atentá su naturaleza, son fecundas, esa misma fecundidad natural y radical retendrán estando domesticadas. La potencia será la misma; pero por algun estorvo estará impedida. En sabiendo el Sr. Mañér, qué es facultad impedida, y expedita, acto primero, y segundo, potencia, y exercicio, hablaremos mas sobre el caso.

4. Si en el numero 1 se muestra excelente Físico, en el 2 se manifiesta consumado Lógico. Había dicho yo, que la ojeriza con los Franceses *no la heredaron los Españoles de los Alemanes, sino los Castellanos de los Aragoneses*. Falla el Mañér, que esto es lo mismo que si dixera, que *la heredaron los Españoles de los Españoles*. Y así concluye, que *en esto no se ha dicho nada*. Lo que nos muestra esta sentencia, es, que en la Lógica del Sr. Mañér lo mismo es el género, que la especie; el diviso, que el dividente; el todo, que la parte. Por eso saca tan bellas conseqüencias. Si lo mismo es decir Aragoneses, que decir Españoles, lo mismo será decir Aragon, que decir España: Luego como con verdad se dice que España comprehende las tres Coronas de Portugal, Castilla, y Aragon, se podrá decir que Aragon comprehende las tres Coronas de Aragon, Castilla, y Portugal. Del mismo modo, si lo mismo es decir hombres (que es la especie, ò la parte), que decir animales (que es el género, ò el todo), se inferirá, que hay hombres quadrúpedos, hombres volátiles, aquátiles, réptiles, insectos, &c. ¿Vélo ahora, Sr.?

5. Número 3 para fixar el origen de la oposicion de Franceses, y Españoles en las vistas de Luis Undecimo, Rey de